

que la Iglesia, si verdaderamente puede demostrar que él ha dado estas señales de vida cristiana y de santidad, lo presente oficialmente como modelo a todos sus fieles». Y añade: «Es cierto que un protestante, por el mero hecho de no pertenecer plenamente a la Iglesia Católica, no podría ser presentado como modelo ideal y ejecutor perfecto de la santidad cristiana; pero, pensándolo bien, ninguna «canonización equivale a la afirmación de una santidad absoluta. Ni, por lo demás, se nos prohíbe venerar e invocar como santos a Abraham o a Moisés por el hecho de que el contenido de su fe no fue en todo como lo es el de la nuestra, y ni porque los gestos de su conducta no pueden ser todos repetidos por nosotros».

NO HAY DIFICULTAD TEOLOGICA

No existe, pues, según este teólogo italiano, ninguna dificultad teológica para que la Iglesia pudiera pensar en la canonización del pastor protestante Lutero King, recientemente asesinado. Pero podemos hacernos otra pregunta: «Aún en este caso, ¿sería prudente hacerlo? ¿No crearía problemas al movimiento ecuménico? También a esto responde: «Evidentemente no se deben devaluar las dificultades que podrían nacer de una proclamación semejante, a causa de un auténtico ecumenismo. Cada gesto de la ligereza o celo imprudente «puede» dañar al verdadero progreso de la unidad» (UR 24). Pero, sin embargo, continúa la afirmación general del Concilio que dice: «Reconocer las riquezas de Cristo y las obras virtuosas en la vida de los no-católicos, los cuales dan testimonio de Cristo, a veces, hasta el derramamiento de sangre, es cosa jus-

ta y saludable; porque Dios es siempre admirable y sublime en sus obras; ni debemos olvidar que todo aquello que viene hecho por la gracia del Espíritu Santo en nuestros hermanos separados puede contribuir a nuestra edificación» (UR 4).

LOS HERMANOS KENNEDY

Ahora bien, si parece ser que la teología no encontraría dificultades graves para poder pensar en una canonización de Lutero King, protestante, son poco serias las voces, casi de escándalo, que se han levantado ya ante la sola posibilidad de un proceso de beatificación de los hermanos Kennedy, dos católicos que, según la opinión mundial, han ofrecido por amor, sin violencias, sin odios, su propia vida por el bien de los hombres.

Personalmente, no creo que Pablo VI haya pensado, por el momento, en esta posibilidad, pero lo que es indudable es que se trata de algo que entra plenamente en las posibilidades de la Iglesia.

Hoy, después del Concilio, es mucho más claro que la fe no se puede separar de la vida y que ofrecer la vida, desinteresadamente, por defender los derechos humanos y por verdadero amor a los hombres, equivale a ofrecerla por el mismo Dios. Son cada vez más claras las palabras de Cristo: «Lo que hiciéreis a uno de los hombres, al más pequeño, a Mí me lo hacéis». Y también: «Nadie tiene más amor, que el que da la vida por los que ama».

Ahora bien, «santo» es aquel que en su vida y en su muerte ha amado más que los demás.

(Crónica del P. JUAN ARIAS, en «Pueblo».)

FARMACIAS DE GUARDIA DURANTE EL MES DE AGOSTO

Del 4 al 10 de agosto.	D. Pedro Roncero
» 11 al 17	D. Ricardo Gil
» 18 al 24	D. Antonio Menchén
» 25 al 31	D. Eduardo Malpica